

Crónica Literaria

Por ALONE

Las Memorias de González Videla y las de Pablo Neruda.

Si, estimado señor, eso que a Ud. tanto le extraña y encofriza, eso es exactamente lo que pienso las memorias de González Videla son, a mi juicio, superiores a las de Pablo Neruda. Voy a explicarle mi razonamiento.

Toda obra se acerca más a su perfección cuanto más se aproxima al fin que persigue, a su objeto principal y específico. ¿Qué se proponen las memorias de un personaje histórico y qué esperan de ellas sus lectores? No, ciertamente, un puro diletantismo estético, el goce desinteresado de la belleza, sino entrar en el mayor contacto posible con la realidad íntima y oculta de acontecimientos o individuos trascendentales, ver lo que ocurrió tras de las bambalinas, en tal época, entre los dirigentes políticos, literarios o sociales.

He ahí el resorte principal de la máquina.

En esta clase de obras, la forma, el estilo, por cierto, importan mucho; pero no como en un poema, novela o cuento, donde son esenciales, sino como medios fáciles y rápidos para llegar a un fin.

O sea que se da la paradoja de que en esos libros, donde caben y se encuentran toda clase de emociones, incluso las de orden literario y estético, el gran talento literario más bien entorbe y es un peligro, porque orienta la atención hacia el y la detiene.

Necesitan, sin duda, las memorias personales, temperamento artístico; pero no del que reclaman las poesías o novelas, sino del otro, del que desaparece y, a menudo, se ignora, para abrir paso y dejar el campo a la materia de que está tratando.

Ahora bien, creo sinceramente que el señor González Videla posee esta clase de sensibilidad y no lo sospechaba; de ahí su soltura, su sencillez y hasta la ingenua confesión de que le pidió ayuda a Augusto Iglesias, dicho por la demás, de paso, en tono ligero, sin darle importancia.

Durante la campaña electoral que le dio la Presidencia, le oí por radio un discurso de candidato dirigiéndose a las masas. En mi inexperiencia había jurado que un orador capaz de eso jamás lo sería de escribir, no digo 1.600 páginas, sino medio capítulo de unos recuerdos literables.

Así son las ideas que uno se forma.

Pero, después, una reflexión.

Por eso no excluyo la hipótesis que Ud. formula y me lanza, en tono acusatorio, de que en este caso ha influido sobre mí el hecho de ser Neruda comunista y el señor González anti comunista.

La considero muy posible.

En esa materia se han visto cosas peores: basta leer el Quijote que es, sobre todo, cosa que sus admiradores olvidan, un libro de crítica literaria. ¿Qué eran, qué no eran, antes de él, las novelas de caballería? Y después... ¿Ud. está enteramente seguro de que Pablo Neruda y Gabriela Mistral seguirán siendo siempre lo que son? Por algo afirmó un humorista, los poetas inmortales, desde Homero hasta acá, se llaman clásicos; porque los enseñan en las clases; sin el profesor que obliga a sus alumnos a admirarlos, acaso, ni los conocerían. O admirarían en su lugar a otros que hoy menosprecian.

Así, pues, no se desespera ni enfurece.

Lo invito mejor a leer y, si lo ha hecho, a meditar el segundo tomo de las Memorias del Sr. González Videla. Aquí está el formidable hombre de acción, el gran realizador de cosas que res-

palda al hombre de pensamiento y de palabra, añadiéndole un eco autorizado que la robustece.

Y para que no imagine Ud. que aludo a ninguna cuestión política, le pido abrir el considerable volumen en la página 1307.

El señor González Videla relata sus esfuerzos para repoblar de bosques el Norte Chico, amenazado por el desierto.

"Para contener el avance implacable del Desierto de Atacama, que asoma ya en las puertas de la ciudad de La Serena — dice — el Plan contempló la reforestación de una vasta área circundante al río Elqui, verdadera barrera a las invasoras arenas del norte. Para este efecto mi Gobierno contrató al técnico italiano de la FAO, Sr. César Pilla, y al Director del Jardín Botánico de la Universidad de California, señor T. H. Goodspeed, para que presieran su asistencia en los estudios del Departamento de Bosques del Ministerio de Agricultura. En el informe que me envió el señor Goodspeed, después de imponerse en el terreno de la gravedad del problema, dijo textualmente: "En mi opinión, V. E. no puede hacer un mayor servicio a las generaciones futuras del Norte Chico de Chile que iniciar la ejecución de este proyecto de forestación para contener los avances del desierto".

El plan se puso en marcha con toda celeridad y la Corporación de Fomento se encargó de plantar allí miles de hectáreas con eucaliptos, pino de las Canarias, pino marítimo, pino piñón, álamo de Bohemia, algarrobo, mispelo, etc. y el Ministerio de Tierras y Colonización tomó bajo su poder el área de Pedernales pero, desgraciadamente, todo este impulso fue a estrellarse contra ese misterioso "odio al árbol" que hemos comentado varias veces y del que José Díaz-Piñón acusa también a los españoles. Cuando se trata de cortar, podar, arrancar, brotan las barreras, los eucaliptos y las habas entusiastas; pero si llega el momento de hacer plantaciones, los obstáculos surgen de las rincones más inesperadas.

El señor González Videla nos vio surgir, no sólo de la administración que sucedió a la suya, sino entre el propio vecindario serrenense que dejó perecer por sequía, aun por destrucción, la hermosa arborización de las calles, parques y avenidas de La Serena, efectuada por el afamado paisajista alemán Oscar Trager.

Complemento natural de la reforestación, el regadío necesario halla los mismos inconvenientes y el período presidencial del señor González terminó sin haber conseguido superar una oposición abierta, hasta enconada, como si la sequía y el desierto hallaran defensores en los mismos que se iba a tragarse.

Pero la historia del regadío fracasado sería larga.

Y lo que más le duele al ilustre vecino de La Serena es la actitud de su ciudad ante los árboles de que intentó rodearla.

"En la Avenida Calvo Cobo, que conduce al aeródromo — agrega — ha sobrevivido uno que otro bello ejemplar de abedul, como mudo testigo de este atentado sin justificación al progreso, bienestar y embellecimiento de la ciudad. Yo no atino a comprender cómo La Serena, que ha cuidado con esmero la integridad de las obras escultóricas al aire libre, que conserva como ninguna otra en Chile al pulcro asno de sus calles, parques y edificios, pudo demostrar ese sadismo para destruir el árbol, que es vida e irremplazable elemento para contener los avances del desierto".

Si todos los esfuerzos de uno de los Presidentes más activos, impetuosos y realizadores nada consiguieron contra el odio al árbol, ¿qué podrán esperar quienes los defienden sin otro elemento que la palabra?

Crónica literaria [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1975

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile